✠

BREVE, Y SUCINTA RELACION, DE LA MUERTE, Y EXEQUIAS HECHAS AL R.MO P. Fr. Antonino Cloche, Maestro General de todo el Orden de Predicadores: impressa en Roma el dia seis de Março de este presente año, y traducida fielmente de la lengua Toscana à la Castellana.

LA muerte de los hombres grandes señalados en virtud, y operaciones insignes en su gloriosa vida, son celebradas vniversalmente con vn copioso llanto. Assi ha sucedido en la del Rmo. P. Fr. Antonino Cloche, Maestro General de todo el Orden de Predicadores, natural de la Villa de San Severo, en la Provincia de Gascuña, de el Reyno de Francia. El qual aviendo desde su primera edad vestido el Abito de Santo Domingo, despues de aver passado por los principales grados de la dicha Religion, al fin del año de 1686. fue exaltado con plenitud de votos a la dignidad de Maestro General de toda su Religion, governandola por el dilatado curso de 34. años con entera satisfaccion de toda su Religion, y con estimacion, y veneracion de todos, basta el presente dia, en que Dios le ha llamado a la otra vida, despues de aver gozado en esta vna prolongada edad de 93. años, siempre prospera, y vigorosa con todos los sentidos sanos, y enteros, que era vna maravilla el verlo.

El Martes, pues, 20. de Febrero de este año de 1720. cerca de las diez y seis horas (que en el Relox de España son las diez del dia) fue assaltado de vna ardentissima calentura, junta con frio: aconsejaronle, se entrasse en la cama, viendo, que por instantes se aumentaba la fiebre (de la qual hasta aora no se ha podido saber con certeza de què especie fuesse.) Viendo, pues, el Rmo. que su mal se agravaba, determinò por mayor precaucion fortalecerse, y recibir los Santissimos Sacramentos: y el Jueves inmediato, que era la Cathedra de S. Pedro en Anthioquia, se confessò, y comulgò por devocion. Hecho esto, se hizo vna junta de Medicos, los quales resolvieron ser la enfermedad muy peligrosa: y entonces el dicho Rmo. con toda religiosa resignacion se confessò generalmente con su Compañero, y Secretario por la Corona de España el M. R.do. P. M. Fr. Thomàs Ripoll, Provincial de Tierra Santa: y por aver comulgado aquel dia por devocion, pidiò que el siguiente por la mañana le diessen el Santissimo Viatico, el qual se le administrò el Padre Prior de la Minerva, acompañado de todos sus Religiosos.

Queria su Reverendissima levantarse de la cama, para recibir el Santissimo Sacramento de rodillas sobre la tierra desnuda, pero las postradas fuerças del mal no se lo permitieron. En este caso vieron los Religiosos circunstantes inflamado su rostro con el amor de Dios, y postrados por tierra, no hazian otra cosa que llorar: lo mas admirable fue, que estando el Rmo. destituido totalmente de fuerças, con intrepido animo, con espiritu magnanimo, y serenidad de entendimiento, empezò à perorar à sus Religiosos, quienes, aunque llorosos, y doloridos, procuraron retener en la memoria las palabras, y clausulas, que iba pronunciando. Todas las quales se ponen aqui para consuelo de todos los Religiosos, que son estas: *Hermanos Charissimos, à quienes tiernamente he amado, y hasta el fin entrañablemente amarè. Me he alegrado con las nuevas, que me dan de mi termino: y estando proximo a dar cuenta al Supremo Juez de vivos, y muertos, de todo el progresso de mi govierno, y Prelacia, sinceramente os protesto, que jamàs ha sido mi animo lastimar, ni ofender aun levemente à alguno de mis Hermanos: antes si, ha sido mi estudio, y conato hazer bien a todos; como el conservar, y fomentar la Regular Observancia, establecida en todas las Provincias, y Conventos,*

tos, y atender al bien espiritual de todos los Religiosos, cuyas almas encargò Dios à mi cuydado; pero si, fuera de mi intencion, huviere ofendido, ò mortificado à qualquiera de mis Hermanos, les pido perdon. Y aunque no me persuado, que algun Religioso aya faltado à la reverencia debida al Maestro de la Orden: con todo, si por mis grandes pecados alguno huviesse intentado violar este respecto, y ofenderme en algo, con promptissimo animo lo perdono; y desseo con la mayor eficacia, que esta mi ingenua voluntad, de que sois testigos, se haga notoria à todos los Religiosos de toda la Orden despues de mi fallecimiento. Vna cosa, Hermanos muy amados, os pido vna, y muchas vezes, que me tengais presente en vuestras Oraciones, y Sacrificios para que el Señor, segun su grande misericordia, se apiade de mi pecador, y aparte su indignacion de las culpas, que en el transcurso de mi dilatado govierno he cometido. Y si, como confio en los meritos de Christo Señor Nuestro, y de la intercession de la Beatissima Virgen MARIA, de nuestro Padre Santo Domingo, y de todos los Santos, lograre la mayor misericordia, de forma, que vea à Dios cara à cara; alli incessante, è instantemente pedirè à su Mageстad se digne de conservar, amparar, y exaltar nuestra Religion Provincias, y Conventos en utilidad de la Catholica Iglesia, y que à vosotros, charissimos Hermanos, que sois mi alegria, y corona, os franquee abundancia de dones celestiales, y comunique augmento de todas sus gracias. Interim, &c.

Plura dicturus erat, sed Medicus et silentium indixit ne nimium fatigaretur.

Dum tamen Sacerdos iuxta morem, ipsum interrogavit his verbis. Credis quod hic sit Christus Salvator Mundi? Respondit.

Credo, & firmiter Credo veritatem hanc pro qua paratus sum sanguinem effundere, & Credo omnes alios articulos Fidei, & cupio mori in vnitate S. Matris Ecclesiæ cuius vnitum caput, est Summus Pontifex. Die 23. Februarij hora propè 15.

Aqui no se puede explicar el dolor, sollozos, y suspiros juntos, con vn copioso llanto de todos aquellos Religiosos sus hijos, y siendo su Reverendissima de vn natural muy tierno, no obstante a vista de tanto llanto estuvo intrepido, è impertur-vable por quien se pudo dezir con San Ambrosio: *Flere omnes ipse sine fletu.*

Conociendo que se iba agravando mas el mal, y la violencia de la calentura, el Domingo inmediato, cerca de las 22. horas (que segun el Relox Español son las quatro de la tarde, mandò que le traxesten la Sagrada Extrema-Vncion, la qual recibio con suma devocion, y respondiendo à todo con vn entero juizio: juntamente recibiò la bendicion, y absolucion del Santissimo Rosario, y la absolucion *in articulo mortis*, concedida por N. Santissimo Padre Clemente XI. y cometida al sobre-escrito dicho P. M. Provincial de Tierra Santa para este fin: en cuyo lançe debiò tanto su Rma. à su Santidad, que todos los dias de la enfermedad embiaba à saber el estado de su salud, encomendandole à su Divina Mageстad todos los dias en sus Sacrificios. Debiò tambien las mismas demonstraciones al Rey Jacobo de Inglaterra, y à todos los otros Personajes de Roma, quienes por mañana, y tarde solicitaban saber como estaba, y muchos de estos Señores iban en persona diversas vezes à saber de su salud, mostrando cada vno en su semblante el sentimiento de perder vn hombre de tanta bondad, y doctrina, por la qual se hizo tan amable de todos en los 34. años de su Generalato.

El Lunes siguiente à las diez horas (que en el Relox Español corresponde à las quatro de la mañana) despues de casi cinco horas de Agonia, con la assistencia de todos los Religiosos, entregò el alma à su Criador. Quanta tristeza, y dolor causò esta muerte en el animo de todos los Religiosos, es impossible explicarlo: Solo se puede dezir, que todos prorrumpieron en vn amargo, y copioso llanto. Y es muy digno de consideracion, que vn govierno tan dilatado, como de 34. años de General, que tuvo este insigne Padre, no solo no ha causado tedio à la Religion Dominicana, sino que antes bien todos los Religiosos ausentes, y presentes, de mayor, y menor grado se han gozado siempre de tenerle por Superior: y si fuesse possible, le dessearan por General eterno, amandole como hijos, y su Rma. como verdadero Padre desseaba satisfacerles en todo lo conveniente, assi para el decoro de la

Religion

Religion, como para el servicio de Dios. Por lo qual quedaron inconsolables con su muerte; y assimismo toda la Ciudad de Roma ha manifestado vn general sentimiento en tan gran perdida.

El Lunes immediato fue expuesto el Cadaver delante de la Capilla de su Celda, sobre vna tarima enlutada, con quatro hachas encendidas, assistiendo alli muchos Religiosos para rezar continuamente Psalmos, y otras Oraciones en sufragio de su alma, como es costumbre en la Religion.

Publicada la muerte por la Ciudad de Roma, concurriò gran numero de Seculares, y de Religiosos de todas Religiones, para vèr el difunto, llevados mas del amor, que de la curiosidad: y todos por gran tiempo se hincaron de rodillas para rogar à Dios por la alma de su Rma. y fueron muy raros los que por su ternura no prorrumpieron en lagrimas.

En este intermedio dispusieron los Religiosos todo lo necessario para celebrar las Exequias, como fue colgar de luto toda la Iglesia, desde la Cornisa hasta la tierra, y desde la Pilastra del Pulpito hasta el Coro; y la primera diligencia fue noticiar de la muerte à todas las Religiones, para que le encomendassen à Dios en sus Oraciones, y Sacrificios: y juntamente las avisaron, que las Exequias se celebrarian el Martes siguiente à las 15. horas (que en el Relox Español son las nueve de la mañana) no fueron combidadas para assistir en Comunidad todas las Religiones, sino solamente las Mendicantes; pero no obstante aissistieron todas, movidas del singular afecto, que todas professaban al Rmo. difunto. Y el Martes señalado, apenas se abriò la puerta de la Iglesia, concurrieron los Superiores de las Religiones, diversos Prelados, Clerigos, y Religiosos de todas las Religiones, para dezir Missas por el alma del difunto, las quales se continuaron hasta despues de medio dia.

Los RR. Padres Jesuitas han manifestado en esta ocasion su singular amor al difunto, y a toda su Religion; pues en este lançe mandò el Rmo. P. General Jesuita, que todos los Padres Sacerdotes aplicassen la Missa aquel dia por la alma del difunto, y los demas rezassen el Santissimo Rosario, y el mesmo dia del entierro mas de quarenta Padres Jesuitas dixeron Missas por el difunto en la Iglesia de la Minerva, y assistieron a todas las Exequias.

A la hora señalada para las Exequias, se diò principio à la Procesion, la qual saliò por la puerta del Claustro, y giro por toda la Plaza, que esta delante de la Iglesia. Los primeros fueron los Hermanos de la Archicofradia de los Agonizantes con su Estandarte, cuyo numero passaba de 160. los quales vinieron a esta funcion por corresponder al singular afecto, que el Rmo. difunto avia mostrado siempre à la dicha Archicofradia. Seguia immediatamente la Cruz de los PP. Dominicanos, acompañada de todos los Religiosos de dicha Orden, que se hallaban, assi en el Convento de la Minerva, como en los demas, que dicha Religion tiene en la Ciudad de Roma. Seguian sucessivamente sin orden de precedencia los Padres Mercenarios del Rescate en San Adrian, los Padres Capuchinos, los Conventuales, los Menores de la Observancia, los Reformados, los de la Tercera Orden de S. Francisco, los Carmelitas, los PP. de la Congregacion de Pila en San Onofre, los Agustinos, y los PP. Servitas: iba el Cadaver en vn feretro Religioso, vestido del Abito de su Religion, con vn bonete negro en la cabeza, y diversos Libros al rededor de la Caxa, en señal del Magisterio en Sagrada Theologia, llevaba en la mano derecha vna disciplina de varas de mimbres, en señal de la authoridad de Maestro General de la Religion: y a la otra mano vna Corona, en señal de ser Cabeza de la Cofradia del Santissimo Rosario: y à los pies llevaba el sombrero en señal de su Dignidad Generalicia. Llevaban la Caxa sobre sus ombros quatro Religiosos de su Religion, los mas graduados de ella.

Al rededor del Cadaver iban muchos RR. PP. Generales, Ex Generales, y Procuradores Generales de diversas Religiones, cada vno con vna hacha encendida en la mano. Remataba la Procesion el Rmo. P. M. Fr. Guillermo Molo de Como, Pro-

Procurador General de la Orden de Santo Domingo, el qual el dia antecedente, fue declarado por el Papa, Vicario General de la Religion basta el nuevo Capitulo: iba con Capa Pluvial, asistido de dos Maestros de su Orden, vestidos con Roquetes. Despues de aver girado toda la Plaza, entrò la Procesion en la Iglesia de la Minerva, y se colocò el feretro sobre vn tumulo funebre, circundado de quarenta hachas encendidas: y en su circunferencia avia muchos bancos cubiertos de negro, en los quales sin observar orden, ni precedencia se sentaron los Generales, Ex Generales, Procuradores Generales, Provinciales, Procuradores de Reynos, y Provincias, Asistentes, y Superiores de casi todas las Religiones. Despues se seguian los Canonigos de San Juan de Letran, los PP. Conventuales, Agustinos, Carmelitas, Cistercienses, y de su Reforma, Servitas, Observantes, y de la Reforma de San Francisco, Bernabitas, Theatinos de San Cayetano, Clerigos Menores, Jesuitas, Agonizantes de la Madre de Dios de Campitelli, de la Escuela Pia, Minimos de San Francisco de Paula, Mercenarios, Capuchinos, y de otras Religiones. Todos los quales asistieron à la Missa, cantada por el dicho nuevo P. Vicario General de la Orden, y à todas las demàs Sagradas Funciones, que se executaron segun el rito de la Religion Dominicana, teniendo todos candelas encendidas con esta diferencia, que los RR. PP. Generales, Ex-Generales, Vicarios Generales, y Procuradores Generales, la tenian de à libra, y todos los demàs, de tres onças.

Acabada la Missa, el P. Bachalaureo, Philipo Maria Pappini, del Orden de los Servitas, sujeto de mucho espiritu, y conocido como tal por los PP. Dominicos, subiò al pulpito, preparado para este efecto, y cubierto todo con vn paño de luto: donde por espacio de tres quartos de hora perorò con grande energia, y talento, vna elegante Oracion latina, representando los hechos, y virtudes de el difunto Padre General.

Acabada esta Oracion, los PP. Dominicanos salieron del Coro en Procesion con velas encendidas en las manos, y colocandose en dos Coros por toda la longitud de la Iglesia, hizieron las Exequias al Cadaver de su amantissimo Padre, segun el rito proprio de su Religion.

La ternura, y devocion, que toda Roma manifestò en esta ocasion, no es facil explicarla. Basta el dezir, que siendo tan capàz la Iglesia de la Minerva, estaba llena de toda classe de personas, y precissamente de la primer nobleza: y que en todo el tiempo de la prolongada funcion, no se sintiò aun el minimo rumor, estando todos en oracion para sufragar al alma del difunto. Acabada toda la funcion con lagrimas de sus Religiosos asistentes, y puesto el Cadaver en vna caxa, fue colocado en la sepultura comun de los Religiosos, por modo de deposito, hasta que le coloquen en otra sepultura particular con su inscripcion, segun se ha practicado con los demàs RR. PP. Generales sus antecessores.

El Lunes siguiente dia quatro de Março en la misma Iglesia de la Minerva hizo las Exequias, como es costumbre la Sagrada Congregacion del Santo Oficio, de la qual es Consultor el General de Predicadores por su Oficio. Hizole esta funcion con la asistencia de todos los Consultores del Santo Tribunal, y cantò la Missa el Rmo. P. M. Lucini, de la Orden de Santo Domingo, y Comissario General de la Inquisicion de Roma.

Este mismo dia los RR. PP. Jesuitas dieron vn nuevo testimonio de la estimacion, y afecto que tenian al dicho P. General, porque en la Escuela de Prima del Colegio Romano, la qual estaba toda colgada de luto, y alli el Retrato del mismo General difunto; hizieron recitar por tres Jobenes Estudiantes de dicha Escuela, vna erudita Oracion latina, y dos nobles composiciones en verso, en alabança del difunto Rmo. Y asistieron à esta funcion los PP. mas graduados de la Minerva, con gran consuelo suyo, y agradecimiento à los RR. PP. Jesuitas, por el manifiesto testimonio de su cordial afecto al Rmo. difunto. *Requiescat in pace.*